

OPINIÓN

**NICOLÁS
LYNCH**

EX MINISTRO DE EDUCACIÓN



3,788

Esa es la cantidad de libros que el gobierno de Chile le ha devuelto al Perú luego de 123 años de concluido el conflicto y es bueno no olvidarla. La noticia, sin embargo, es positiva porque indica un primer paso en la dirección correcta.

Al Perú le ha costado llegar a este punto. Cuando reiniciamos las gestiones de devolución, en agosto de 2001 por indicación del entonces presidente Toledo, la primera reacción del interlocutor chileno fue desconocer de qué estábamos hablando. La misma respuesta fría recibió Sinesio López, entonces director de nuestra Biblioteca Nacional, cuando meses más tarde, en marzo de 2002, visitó la Biblioteca Nacional de Chile y buscó tratar el punto. El tema recién toma un nuevo curso cuando, debido a la insistencia peruana, el ministro de Educación de Chile en el momento, Sergio Bitar, convence al presidente Lagos de formar una comisión chilena que investigue el asunto. Los libros que hoy llegan al Perú parecen ser el resultado del trabajo de esa comisión, que entre otras cosas habría confirmado el carácter oficial del saqueo.

Estos libros, sin embargo, no parecen ser todos los libros que se llevó el ejército chileno, ni menos todo el patrimonio cultural tomado como botín de guerra. Diversos especialistas dicen que todavía quedarían unos 10,000 volúmenes en territorio chileno. Pero hay también otro patrimonio que recuperar. Están los gabinetes de la Universidad de San Marcos, en especial los de la Facultad de Medicina, las piezas de los museos de la época que también fueron sustraídas y los monumentos de las plazas de Lima que adornan hoy diversas plazas chilenas. Está, asimismo, el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, del que Chile ya ha devuelto alguna muestra. Sería bueno, por ello, la conformación de una comisión binacional que llegue a un inventario definitivo y permita zanjar este asunto, ayudando a despejar algunos de los fantasmas de nuestro enojoso pasado.